

La banca alemana y los empréstitos para Argentina y México en la temprana globalización financiera, 1880-1900

Carlos Marichal

Introducción

El análisis del extraordinario volumen y difusión de las inversiones europeas a nivel internacional a fines del siglo XIX y principios del siglo XX ha llamado poderosamente la atención de numerosos investigadores contemporáneos. La revisión de los flujos de capitales a nivel mundial revela la existencia de una dinámica financiera compuesta por una multiplicidad de corrientes superpuestas. Al igual, descubre una compleja geografía financiera que incluía no sólo a los mercados financieros principales, sino también una amplia constelación de mercados primarios, secundarios y terciarios interconectados en toda Europa. Estos fenómenos sugieren, claramente, la existencia de situaciones que pueden calificarse como antecedentes históricos significativos de la globalización financiera que experimentamos hoy en día. La literatura reciente lo confirma. Por ejemplo, dos de los más destacados economistas financieros modernos, Michael Bordo y Barry Eichengreen, han venido publicando una secuencia de estudios en los que se preguntan si, en efecto, los años que van de 1880-1914 pueden compararse con la época actual en lo que se refiere a la integración financiera internacional (Bordo/Eichengreen/Kim 1998; Bordo/Eichengreen 2002). De manera similar, un reciente ensayo conjunto de Bordo y Marc Flandreau subraya la utilidad de las comparaciones históricas al revisar las tendencias de endeudamiento y las políticas de cambios a fines del siglo XIX y hoy en día (Bordo/Flandreau 2001).

Una de las facetas más destacadas del periodo 1880-1914 fue la competencia a nivel de la oferta (*supply*) de capitales para la inversión extranjera. Nos referimos a la rivalidad entre los países exportadores de capitales, en particular Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Holanda, además de los Estados Unidos que recién comenzaba a efectuar inversiones en el exterior. La concurrencia entre los países europeos ricos en capitales

había sido relativamente común en lo que se refería a sus inversiones al interior de Europa, en Rusia y en Medio Oriente en los años de 1850-1873. Pero fue desde 1880 que estas rivalidades financieras se extendieron a nivel mundial. En el caso de América Latina, como tendremos oportunidad de observar, los inversores británicos ejercieron un predominio irrefutable en la región hasta la década de 1880, pero desde entonces y hasta la Gran Guerra, los inversores de Francia, Alemania y Bélgica comenzaron a pisarles los talones. En el presente ensayo prestamos una atención especial al papel de los bancos alemanes en la intensa competencia por participar en la emisión de empréstitos en Argentina y México.

Además del fenómeno de la oferta de capitales, otra de las facetas más llamativas de la historia financiera internacional de los últimos decenios del siglo XIX y del primero del siglo XX se encuentra en la demanda cada vez más extendida de inversiones por parte de países de diversas regiones del mundo. Las naciones latinoamericanas se contaban entre los mayores receptores de los flujos internacionales de capitales, encabezados por Argentina, Brasil y México. En este período, dichos países experimentaron un fuerte crecimiento de sus economías, impulsado por una combinación de desarrollo interior y exterior: incremento sustancial del comercio interno y externo, modernización de los medios de transporte (en particular de ferrocarriles), expansión de la agricultura, minería y una incipiente serie de industrias, además del sector de servicios y obras públicas en un número sustancial de ciudades de la región latinoamericana, las cuales experimentaron un gran dinamismo.

Aún no conocemos con precisión cuál fue el peso del capital extranjero en la inversión total de capitales en cada país en estos años, pero fue muy considerable.¹ Sabemos más acerca de las distintas formas por medio de las cuales llegaron los capitales extranjeros.² Una parte importante de los capitales alemanes colocados en Latinoamérica vino en la forma de inversión de portafolio y canalizada en parte importante a empréstitos de los gobiernos nacionales y provinciales. El número de entidades públicas de las

1 La razón por la incertidumbre se debe a las estimaciones todavía precarias de las series históricas del Producto Interno Bruto (PIB) en los países latinoamericanos, así como de las series históricas de las tasas de inversión. Se requiere una gran cantidad de trabajos futuros para mejorar esta situación.

2 Para la mayoría de los países latinoamericanos existen estudios monográficos y generales sobre las inversiones extranjeras. Para referencias bibliográficas, véanse los ensayos en Marichal (1995b).

naciones latinoamericanas que tomaron créditos en el exterior en el decenio de 1880-1890 y en la primera década del siglo xx fue realmente notable y, además, es significativa que una porción cuantiosa de estos fondos fuese destinada a la inversión en obras públicas, de transporte y de infraestructura urbana, lo cual era conducente al propio proceso de expansión económica que había llamado la atención de los mercados financieros internacionales.

El presente ensayo tiene como objetivo ofrecer un acercamiento preliminar a las inversiones de cartera alemanas en América Latina en el siglo xix y particularmente en el decenio de 1880-1890, aunque haremos una breve mención de tendencias de empréstitos en el periodo posterior de 1890-1914. Centramos la atención en la emisión de bonos en los mercados financieros europeos de los gobiernos de Argentina y México porque fueron los países que absorbieron mayor volumen de capitales de portafolio alemanes (empréstitos). Incluimos en nuestros apéndices listas de los empréstitos en los que participaron los bancos germanos, así como un resumen de las principales firmas financieras involucradas en empréstitos latinoamericanos en la época.

Para entender algunos antecedentes de la problemática estudiada, comenzaremos por hacer una breve mención del papel de los comerciantes banqueros alemanes activos en América Latina en las primeras tres cuartas partes del siglo xix, ya que ellos fueron la punta de lanza de lo que luego vendrían a ser los flujos de capitales germanos a fines de siglo. En segundo lugar, intentaremos explicar por qué la banca y los inversores alemanes se interesaron en los valores latinoamericanos, especialmente en Argentina y México desde el decenio de 1880-1890. Una meta de este trabajo es demostrar la importancia de dichas inversiones de cartera en esta temprana época de globalización financiera. Un segundo objetivo consiste en analizar las estrategias de los grupos bancarios germanos en algunos de los empréstitos.

Debemos advertir, sin embargo, que existen serios problemas para la reconstrucción de información cuantitativa completa de las inversiones alemanas por limitaciones en la literatura existente sobre Latinoamérica. De hecho, la mayoría de los trabajos tradicionales sobre las inversiones extranjeras en América Latina ha centrado la atención en las inversiones británicas. Nos referimos —claro está— a los estudios clásicos de Jenks (1927), Platt (1984), Stone (1987), Simon (1968), Rippey (1959) y Joslin (1963), entre otros, pero debe aclararse que en términos generales los estudios más recientes siguen utilizando preferentemente estas series basadas en

las emisiones de valores en Londres, sin tener en cuenta estimaciones de las inversiones procedentes de los mercados financieros de otros países europeos, por lo que será necesaria una profunda revisión para lograr un mayor equilibrio y precisión en estudios futuros.³

En suma, existe una carencia de estudios sobre las inversiones francesas, alemanas y belgas en América Latina entre 1880 y 1914, por mencionar solamente a los principales competidores a nivel financiero de Gran Bretaña. Es cierto que Herbert Feis (1961) señaló este tema hace muchos años en un estudio sobre la diplomacia de las finanzas mundiales que se convirtió en un clásico, pero que lamentablemente no logró estimular trabajos del mismo tenor en Latinoamérica. El problema empírico nos parece de importancia ya que hoy en día se utilizan cada día con mayor frecuencia las series de tiempo para los estudios económicos y financieros. En este sentido, la reconstrucción de la historia de las inversiones alemanas en América Latina constituye un capítulo especialmente interesante. Hasta la fecha, hay pocos estudios detallados que logren un abordaje profundo del tema, con excepción del trabajo pionero de Manfred Pohl (1977) que ofrece un panorama general sobre las exportaciones de capitales alemanes a nivel mundial a fines del siglo XIX. Son muy pocos los estudios de casos detallados de la historia de las inversiones de portafolio y en especial sobre empréstitos a los gobiernos latinoamericanos, a pesar de la importancia creciente de las inversiones alemanas en la región entre 1885 y 1914.⁴

Falta, por consiguiente, una masa crítica de información, y precisamente por este motivo en este ensayo nuestro objetivo consiste en proporcionar una buena cantidad de información poco conocida. Este estudio debiera ser seguido luego por un diagnóstico y una serie de análisis más detallados por países en cuanto a la importancia de dichas inversiones. Aquí tratamos de llenar algunos vacíos en la literatura con un par de estudios de casos. Precisamente por ello el objetivo principal del presente ensayo consiste en llamar la atención primero sobre la necesidad de efectuar más y mejores estimaciones de cantidades y cronologías de los flujos de capitales (de cartera) de Alemania a América Latina entre 1880 y 1914.

3 Existen trabajos sobre la historia de las inversiones extranjeras en algunos de los países de la región que permiten aproximaciones preliminares, pero de nuevo la mayoría centra la atención en las británicas. Una excepción es Marichal (1995a).

4 Una excepción es el trabajo de Thomas Passananti (2006). Véase su tesis doctoral (2001), aún inédita.

1. Antecedentes históricos: comerciantes banqueros alemanes en América Latina en el siglo XIX

En contraste con los banqueros británicos y franceses que participaron muy temprana y directamente en la emisión y colocación de empréstitos externos de los nuevos estados latinoamericanos en 1824 y 1825, los préstamos y las inversiones alemanas fueron más tardíos. Los primeros bancos comerciales de Alemania de tamaño grande fueron fundados a partir de la década de 1850, aunque ya existían numerosas casas privadas de banca dedicadas al financiamiento de todos los sectores económicos de Alemania. A su vez, las principales bolsas de capitales de Alemania (Berlín, Fráncfort, Hamburgo) no se consolidaron hasta el último tercio del siglo XIX y fue recién en esa época que aceptaron la cotización de valores internacionales. En lo que se refiere al financiamiento del comercio internacional, ello se llevó a cabo durante largo tiempo por firmas de comerciantes banqueros de diversas ciudades alemanas, pero frecuentemente en vinculación con la plaza financiera de Londres. Las casas mercantiles más destacadas en los negocios financieros y comerciales con América Latina en la primera mitad del siglo XIX fueron las de Fráncfort, Bremen y Hamburgo, aunque no exclusivamente. Muchas de estas firmas eran corresponsales de una amplia gama de comerciantes germanos que emigraron a distintos puntos de América Latina desde 1820 en adelante. En esta sección —y antes de pasar al análisis de los empréstitos posteriores— mencionaremos muy rápidamente el papel de algunos comerciantes y comerciantes banqueros alemanes en Argentina y México en los primeros tres cuartos del siglo XIX.

Desde temprano en el siglo XIX comenzaron a llegar una serie de pequeñas pero importantes oleadas de inmigrantes alemanes a diversos países latinoamericanos, entre los cuales se contaba un número significativo de comerciantes, pero no todos lograron un similar desempeño. En efecto, dentro del conjunto de empresarios alemanes recién llegados, solamente algunos lograron que su presencia se hiciera notar más allá de la esfera del comercio, por ejemplo, en los campos de las finanzas o la industria.

En el caso de Argentina hay documentación acerca de algunas de las más importantes firmas de origen alemán que llegaron después de la independencia.⁵ Entre ellos podemos citar los casos de Jorge Tornquist, que fue el primer cónsul de Hamburgo en Buenos Aires, y padre de Ernesto

5 Un trabajo pionero fue el de Körner (1956).

Tornquist, el más importante banquero privado de esa ciudad en el último tercio del siglo XIX.⁶ También destacados fueron los descendientes de Carlos Augusto Bunge, quien llegó a Buenos Aires en la década de 1820: sus sucesores habrían de fundar la más importante casa de comercio de exportación de granos de Argentina –Bunge y Born– en el decenio de 1880. Otros notables comerciantes germanos –que se convertirían en banqueros en la ciudad de Buenos Aires– eran Francisco Mallman y Otto Bemberg –ambos radicados en Argentina desde 1860– los cuales mantuvieron relaciones estrechas con bancos y empresas alemanas.⁷

Desde principios de la década de 1870, varios bancos alemanes se percataron de la importancia creciente del comercio con Argentina y comenzaron a ofrecer una serie de nuevas facilidades de créditos a exportadores e importadores (Diouritch 1909: 493-495). El Deutsch-Belgische La Plata-Bank, establecido en 1872, fue organizado por el Disconto-Gesellschaft, y apoyado por el banco privado de Sal. Oppenheim y Cía. y por varios grupos financieros belgas, así como por el Österreichische Kreditanstalt. Su capital inicial fue de 10 millones de *thalers*. Tuvo una existencia breve, pero ejerció un papel importante en el financiamiento del comercio del Río de la Plata con Alemania y Bélgica. Realizó un préstamo al gobierno uruguayo en 1873 que nunca se pagó, y el banco pronto quebró.

Durante los años que van de 1870-1880, importantes cambios en el comercio trasatlántico comenzaron a observarse a raíz del establecimiento de líneas regulares de vapores alemanes y de comunicaciones telegráficas entre Hamburgo y Buenos Aires. Ambos elementos contribuyeron poderosamente a estimular el comercio directo entre Alemania y Argentina. En reconocimiento de la creciente importancia de estas transacciones mercantiles, el Deutsche Bank decidió establecer una subsidiaria propia en Buenos Aires en el año de 1887, que se llamó el Banco Alemán Transatlántico (Diouritch 1909: 496-497).

En el caso de México, los primeros comerciantes alemanes provinieron sobre todo de las ciudades del norte de Alemania, Hamburgo, Bremen y Lübeck, arribando desde la década de 1830. Sobre esta temática de la

6 Sobre los Tornquist, véase Gilbert (2001). Los Tornquist eran de ascendencia sueca, pero siempre mantuvieron lazos estrechos con Alemania.

7 Debe tenerse en cuenta que los papeles comerciales de la Casa Mallman han sido depositados en custodia de la biblioteca del Instituto de Investigaciones de Historia Argentina, Ravignani, de la Universidad de Buenos Aires, con lo cual queda disponible una gran cantera para investigaciones futuras.

historia del comercio alemán con México en el siglo XIX se cuenta con las detalladas investigaciones de Walther Bernecker. Debe anotarse que su gran tesis de habilitación debiera ser traducida, pues son muy pocos los investigadores mexicanos que han podido consultarla con provecho.⁸ Por su parte, la historiadora mexicana Brígida von Mentz realizó una magnífica investigación sobre este tema hace muchos años, la cual sigue siendo una importante obra de referencia. En su directorio de comerciantes alemanes del siglo XIX, pueden identificarse algunos de los más destacados mercaderes que llegaron a cumplir funciones de comerciantes banqueros en el siglo XIX: la casa de Teodoro Bahre y Cía., Drusina y Cía., E. Benecke y Cía., Gustavo Struck y Cía., Carlos Hagenbeck y Julio Albert y Cía, entre otros.⁹ De hecho, para la década de 1880, el grupo de comerciantes banqueros alemanes competía al mismo nivel con los españoles y franceses en la mayor parte de la república, de manera que algunos fueron accionistas fundadores principales del Banco Mercantil Mexicano (1881) y luego del Banco Nacional de México (1884).¹⁰

La revisión de los casos más exitosos de banqueros comerciantes no corresponde con la imagen tradicional del *mercader* u abarrotero, sino que pueden calificarse como *agentes* económicos de nuevo cuño que reflejaban un proceso de modernidad y de mayor complejidad en la economía mexicana de la época. Stephen Haber describe a esta nueva y reducida elite económica como *merchant financiers*, lo que sugiere que fue a partir de la combinación de sus actividades en el comercio y las finanzas que pudieron lograr una acumulación especialmente considerable (Haber 1989: cap. 3). No tenemos espacio aquí para ahondar en las características complejas y diversas del conjunto de negocios promovidos por estos empresarios en distintos momentos. Para su comprensión, son de especial utilidad los estudios de los historiadores José Ramón García López (1987), Mario Cerutti (1986) y Reinhard Liehr (1983) sobre las funciones del comerciante banquero del siglo XIX, ya que ellos proporcionan materiales ricos a partir del estudio de una amplia gama de casos de época.

Algunos de los comerciantes banqueros participarían en las negociaciones que llevaron a la banca alemana a participar en la emisión de em-

8 Los estudios de Bernecker (1988; 2005) son los más importantes sobre los comerciantes alemanes en México en la primera mitad del siglo XIX.

9 Mentz (1982) contiene abundante información sobre las casas mercantiles de origen alemán en México a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX.

10 Ludlow (1990) proporciona información fundamental al respecto.

préstitos de gobiernos latinoamericanos en la década de 1880. Por ejemplo, en el caso de la Argentina, la casa Tornquist de Buenos Aires fue clave en lograr la participación de los bancos alemanes en los empréstitos argentinos de 1886-1889, que analizaremos. A su vez, en el caso de México, firmas como la de Gustavo Struck y Cía., así como otros directivos de origen alemán del Banco Nacional de México, ejercerían una influencia importante en la participación de la banca alemana en la negociación y emisión del gran empréstito externo de México de 1888.

2. Los bancos alemanes y los empréstitos argentinos en los años de 1880

La participación de la banca alemana en las finanzas internacionales de Argentina fue más tardía que la francesa y, por supuesto, que la inglesa. Pero, en los cuatro años que duró la breve y agitada presidencia de Juárez Celman (1886-1890), los bancos alemanes alcanzaron una posición nada desdeñable en la negociación y colocación de los principales empréstitos del gobierno nacional y en algunas operaciones provinciales. Concretamente, durante este periodo (1886-1890) los bancos germanos fueron responsables de un 23% del total de títulos del gobierno nacional argentino vendidos en Europa (ver cuadro 1). Curiosamente, las primeras iniciativas por conseguir la participación de los grandes bancos de Berlín en los negocios rioplatenses fueron tomadas directamente por el Gobierno argentino. En 1885, Carlos Pellegrini, agente financiero del presidente Roca en Europa, propuso la apertura de negociaciones con los financieros alemanes en un sindicato conjunto con la banca francesa e inglesa (Marichal 1984). Pero la sugerencia no fue puesta en práctica, al parecer debido a la oposición de las poderosas casas parisinas. No obstante, al poco tiempo las renombradas firmas berlinesas del Deutsche Bank y de Mendelsohn fueron contactadas por un representante del Banco de la Provincia de Buenos Aires, quien les ofreció la posibilidad de emitir un préstamo externo para esa institución estatal. Los banqueros aceptaron apresuradamente, ya que la operación virtualmente les garantizaba un alto margen de ganancias, debido al bajo precio que estaban obligados a pagar al gobierno provincial

por los bonos.¹¹ Al año siguiente, la firma bonaerense de Ernesto Tornquist y Cía. gestionó un empréstito del gobierno nacional de Argentina ante el Disconto-Gesellschaft de Berlín y a partir de ese momento la venta de bonos argentinos se multiplicó en los mercados de capitales alemanas (Diouritch 1909: 331-333).

Para lograr una exitosa colocación de los bonos argentinos en los diversos mercados bursátiles de Alemania, los bancos Disconto-Gesellschaft y Deutsche Bank organizaron amplios sindicatos que incluían, asimismo, al Darmstädter Bank, a las prestigiosas firmas privadas de los Sal. Oppenheim, de Colonia, y de M.A. Rothschild, de Fráncfort y varias casas bancarias de Hamburgo. En algunos casos, el respectivo sindicato alemán se encargó por cuenta propia de la totalidad de los títulos ofrecidos en venta, pero en otras ocasiones se colaboraba con otros sindicatos de bancos —franceses e ingleses—, adjudicándose el porcentaje de bonos por grupo bancario en base a una serie de acuerdos previos negociados con el Gobierno argentino.¹² En resumidas cuentas, era evidente que si bien los banqueros alemanes demostraron estar dispuestos a participar activamente en las finanzas internacionales, ello no implicaba que pudiesen operar en forma totalmente independiente de los demás centros financieros europeos. La competición y la colaboración eran dos caras de una misma moneda; compitiendo, el sindicato germano aspiraba a conseguir un fuerte porcentaje de los negocios rioplatenses; colaborando con otros grupos europeos, esperaba garantizar que la emisión —en su conjunto— fuese exitosa y, por ende, que tuviese un efecto positivo sobre la cotización de los bonos en las Bolsas de Berlín, Fráncfort, Hamburgo y mercados secundarios.

Si bien se ha sugerido que una de las principales razones que instaba a los banqueros alemanes a participar en los empréstitos sudamericanos consistía en las altas tasas de ganancias que podían obtenerse mediante la venta de los bonos, ello no aclara cuáles podían ser los móviles de los inversores que compraban los bonos, aun cuando es claro que las tasas de interés reales que producían los títulos argentinos eran bastante altas. Tal

11 El precio que pagaron los bancos al Gobierno de Buenos Aires fue de 75, pero pudieron venderlos en las bolsas alemanas a 81. Además, los bancos cobraron una alta comisión por sus servicios, del 2,5%.

12 Por ejemplo, en el gran empréstito de 5,2 millones de libras esterlinas de 1889, el sindicato de bancos alemanes se responsabilizó por la venta del 48% de los bonos, el sindicato francés por el 20% y los bancos británicos de Baring Brothers y Murrieta por el 16% cada uno. Más datos en Marichal (1984).

problema requiere, al menos, unos breves comentarios acerca de la evolución general de los mercados bursátiles alemanes y la predisposición de los rentistas a efectuar inversiones en valores extranjeros.

En primer lugar, debe notarse que los años de 1886-89 fueron un periodo de extraordinario *boom* y especulación en las Bolsas de Alemania, al igual que en Londres y, en grado menor, en París. Por otra parte, fue precisamente durante esta etapa que tanto los bancos alemanes como los inversores individuales comenzaron a invertir en valores extranjeros en una escala nunca antes efectuada y mayor a la que realizaron en decenios subsiguientes.¹³ La euforia fue tan intensa que aproximadamente el 35% del total de los títulos vendidos en la Bolsa de Berlín entre 1886 y 1890 fueron bonos o acciones extranjeras (Whale 1930: 93), a pesar de la notoria preferencia de los inversores alemanes por valores nacionales. Pero ¿por qué existía un interés específico y marcado por los bonos argentinos? Únicamente una investigación detallada de los archivos de los bancos germanos —cuando fuese posible— y de la prensa financiera alemana contemporánea podría proporcionar una respuesta quizá definitiva. En todo caso, un factor que, sin duda, tuvo un impacto considerable sobre la preferencia de los inversores fue la decisión tomada, en 1887, por el canciller Bismarck de romper la alianza político-militar con el Imperio ruso y, por ende, de reducir drásticamente los préstamos a ese país. Hasta entonces, los títulos rusos habían estado absorbiendo una fuerte cantidad de los fondos disponibles en la Bolsa de Berlín. La nueva decisión política influyó de manera significativa en la canalización de los excedentes en nuevas direcciones, en el caso de América Latina, especialmente hacia Argentina y México (Stern 1977: 288, 424-426).

Más allá de la coyuntura específicamente político-financiera, otra forma posible de interpretar la dinámica de las corrientes de capitales que comenzaron a fluir desde Alemania hacia el Río de la Plata consiste en analizar su relación con los flujos comerciales germano-argentinos. En otras palabras, es factible interpretar la participación en los empréstitos argentinos como parte de la campaña alemana para conquistar nuevos mercados para sus productos industriales en América del Sur. De hecho, las exportaciones alemanas hacia el Río de la Plata en los años ochenta

13 Entre 1886 y 1890 la cantidad asombrosa del 35% del total de títulos vendidos en la Bolsa de Berlín eran valores extranjeros. Entre 1890 y 1905 la correspondiente cifra promedio era del 20%, y entre 1905 y 1914 del 15% (Whale 1930: 93).

aumentaron de manera sostenida, fenómeno que era complementado por la transformación de Alemania en el segundo comprador más importante de productos argentinos, especialmente de cueros y lanas.

Sin embargo, diversas interrogantes se plantean con respecto a la verdadera naturaleza de la vinculación que pudiese haber existido entre la colocación de los empréstitos externos argentinos y la penetración de los mercados rioplatenses. En concreto, no resulta en verdad evidente que los bancos berlineses más fuertemente involucrados en los préstamos argentinos —el Disconto-Gesellschaft, el Deutsche Bank y el Darmstädter Bank— hayan coordinado, efectivamente, la venta de los bonos con un intento paralelo y conjunto de promover las exportaciones industriales alemanas. Es decir, no se ha encontrado mucha información que demuestre que los empréstitos en los que participaron los banqueros alemanes llegasen a ser préstamos “atados” que implicasen la venta de determinadas mercancías al Gobierno argentino o sus agencias.

No tenemos evidencia, por ejemplo, que los empréstitos estatales negociados por el Deutsche Bank estuvieran ligados con negocios de su sucursal en Buenos Aires, el Banco Alemán Transatlántico. Los empréstitos estaban destinados a cumplir una serie de objetivos esencialmente financieros del Estado argentino y no implicaban contratos para obras públicas que hubiesen requerido la importación de bienes de capital. En esto puede notarse cierto contraste con el éxito de la banca francesa en obtener control de una serie de empréstitos para ferrocarriles estatales, que sí produjeron contratos mercantiles complementarios.

Los empréstitos en que participó el gran rival del Deutsche Bank, el Disconto-Gesellschaft, tampoco fueron, a primera vista, muy productivos en el plano comercial. Pero había una diferencia importante. En el caso del Disconto-Gesellschaft, virtualmente todos los préstamos estatales fueron negociados a través de la casa bonaerense de Ernesto Tornquist y Cía. En sí mismas, las estrechas relaciones del Disconto-Gesellschaft con el banquero Tornquist —probablemente el financiero más influyente de la época, además de ser asociado íntimo de los poderosos políticos Roca y Pellegrini— tuvieron un impacto que posiblemente fuese más significativo para el comercio argentino-alemán que cualquiera de los empréstitos. Tornquist, por ejemplo, era el representante local de la poderosa firma alemana de acero y armamentos de Krupp y Cía., y fue a través de sus oficios que esta empresa obtuvo sus primeros contratos para la provisión de equipo mili-

tar y ferroviario requerido por el Estado argentino.¹⁴ Tan útiles fueron los servicios prestados por la firma financiera de Buenos Aires que, a partir de 1889, el Disconto-Gesellschaft ingresó como socio en comandita de E. Tornquist y Cía.¹⁵

En resumidas cuentas, resulta difícil, por el momento, formular una opinión concluyente acerca del impacto de los flujos de préstamos con respecto al comercio alemán en el Río de la Plata. En todo caso, pareciera que fue más indirecto que directo. Desde el punto de vista estrictamente financiero, no cabe duda que la ofensiva de los bancos germanos representó un claro desafío a los bancos de las otras potencias europeas que operaban en Argentina en este periodo, en especial a las poderosas casas financieras británicas, que se vieron obligadas a luchar denodadamente para mantener su supremacía.

3. La banca alemana y el empréstito de 1888 del gobierno mexicano

En el caso de México, fue notoria la capacidad de los financieros alemanes para desplazar a sus rivales, –los británicos– con extraordinaria rapidez. Fue importante también la participación de los sindicatos de la banca alemana –aunque en este caso inicialmente encabezados por la poderosa casa financiera de S. Bleichröder y Cía.– en varios empréstitos de fines del siglo. Hay que remarcar que la primera gran oportunidad que encontraron los banqueros germanos se produjo a partir de la emisión del gran empréstito externo de México de 1888 –el primero en sesenta años–, que fue consecuencia de una serie de circunstancias políticas y financieras complejas. Al parecer, fue fundamental el empeño de Porfirio Díaz por obtener un gran empréstito para consolidar su régimen. En su magnífica tesis doctoral y en investigaciones posteriores, Thomas Passananti ha utilizado la correspondencia de Díaz y de los banqueros europeos para reconstruir la historia del empréstito de 1888 con fascinante detalle.¹⁶ El éxito de los banqueros alemanes en obtener el control dominante en la emisión de este préstamo

14 Véanse referencias al rol de Krupp en Argentina en este periodo en Ferns (1960: 432), Sommi (1948: 58) y Schiff (1972: 437 y 447).

15 La firma de Ernesto Tornquist fue en un principio una empresa mercantil, pero desde 1872 actuaba como Banco privado. Para información acerca de sus variadas e importantes actividades, véase Tornquist (1924).

16 Ver los trabajos de Passananti (2001: cap. 4; 2006).

internacional no estaba predestinada, pues existía una fuerte competencia en Europa a fines de la década de 1880 por los negocios financieros internacionales. En el caso de México, se presentaron varias circunstancias que favorecieron a los banqueros germanos. En primer lugar, hay que recordar que desde 1867 (cuando se suspendieron los pagos de los bonos imperiales de Maximiliano), la Bolsa de París no permitía la colocación de bonos del gobierno mexicano. Sabiendo esto, varios comerciantes banqueros y contratistas de México tomaron la audaz iniciativa de intentar captar el interés de la banca alemana, específicamente del influyente banquero Gerson Bleichröder, de Berlín (Ludlow 1990). De hecho, debe recordarse que un amplio número de comerciantes alemanes en México eran accionistas en BANAMEX y posiblemente ello ya había llamado la atención de Bleichröder. Passananti menciona un viaje clave que desembocó en el empréstito:

En la primavera de 1887 uno de esos banqueros, Gustavo Sommer, junto con los empresarios mexicanos Delfín Sánchez y José Dublán (hijo del ministro de Hacienda) viajaron a Alemania para iniciar negociaciones con Bleichroeder (Passananti 2001: 151).

De acuerdo con el historiador Fritz Stern, Bleichröder y el propio Bismarck, gran amigo del banquero, percibieron la posibilidad de promover la influencia alemana en México. Como señala Stern:

In 1888 Bleichröder opened up yet another country to German influence: it was he who organized a major international loan to Mexico at a time when that country's government was desperately looking for European help. Mexico's need was great and European interest minimal: the German minister in Mexico thought that the only guarantee for the healthy development of Mexican politics was the person of President Porfirio Díaz; all other signs were unfavorable. Given everybody's skepticism, Bleichröder could extract singularly advantageous terms for his consortium [...] (Stern 1977: 427).

Después de diversas negociaciones, Bleichröder aceptó como intermediario del nuevo empréstito mexicano a Eduardo Noetzlin (cabeza de la Junta de París del Banco Nacional de México), quien intentó tomar control de parte de la emisión internacional, pero con éxito desigual. Por ejemplo, los intentos de Noetzlin por colocar una parte de los bonos en París y Ámsterdam fracasaron. A su vez, Noetzlin trató de convencer a Bleichröder que hiciera tratos en Londres, en primer término, con su amigo el banquero Ernest Cassel, pero el banquero berlinés prefirió abrir negociaciones para colocar una parte de los bonos mexicanos con la casa Rothschild de Lon-

dres. Estos últimos, sin embargo, resolvieron evitar entrar en el negocio mexicano. Como resultado, Cassel fue contactado por Bleichröder para ayudar a colocar una porción de bonos en el mercado londinense, aunque su participación en la operación fue claramente minoritaria, al igual que la de sus socios, la firma financiera de Antony Gibbs & Sons. Bleichröder guardó el grueso de la emisión de los bonos mexicanos para los mercados alemanes y no tuvo dificultad alguna en lograr su colocación.

Los términos financieros del préstamo mexicano fueron muy atractivos para los banqueros alemanes, ya que pudieron tomar la primera parte del empréstito por valor de 3,7 millones de libras esterlinas al precio muy bajo del 70%, y una segunda porción de 5,8 millones de libras esterlinas al 85%. Dado que Bleichröder y su sindicato bancario pudieron vender los bonos a precios que fluctuaron entre un 85% y un 92%, puede estimarse que su consorcio obtuvo ganancias aproximadas de 700.000 libras esterlinas, simplemente por la diferencia entre precio de compra y venta de los bonos. No obstante, una parte de estas ganancias fueron compartidas, ya que el sindicato incluía bancos alemanes, británicos y al propio BANAMEX. La colocación de los bonos se realizó de acuerdo con las siguientes proporciones: un 62% fue responsabilidad del sindicato bancario alemán de Bleichröder, un 20% de la casa de A. Gibbs & Sons de Londres, y un 18% de la Junta de BANAMEX en París.¹⁷

El empréstito fue un gran éxito, lográndose una rápida colocación en los mercados alemanes, debido a la amplia red de contactos de Bleichröder en las regiones alemanas, que de acuerdo con Passananti, incluía banqueros provinciales e inversores ricos. Inclusive fue tan fuerte la demanda en Alemania por los bonos mexicanos que allí se colocaron una parte sustancial de lo emitido por los banqueros británicos y franceses que eran socios en la operación.

El influyente periódico *The Times* de Londres, sin embargo, criticó la operación financiera, posiblemente porque temía que la incursión de la banca alemana en los negocios financieros latinoamericanos pudiera desplazar a la banca británica, tradicionalmente dominante en la colocación de empréstitos. *The Times* señaló que el gobierno mexicano había enfrentado serios problemas para pagar su deuda flotante y que las anteriores

17 Bleichröder también recibió una comisión de 130.000 de libras por organizar la colocación en los mercados europeos; para detalles, ver Secretaría de Hacienda (1888/1889; 1889/1890).

soluciones no habían resultado satisfactorias. También hizo hincapié en que Noetzlin parecía mantener una relación extremadamente cordial con Bleichröder, a pesar del hecho de que el banquero suizo/francés era al mismo tiempo agente oficial del gobierno mexicano para la renegociación de la deuda externa. El influyente periódico londinense hizo una especial crítica de las ventajas que Bleichröder obtuvo de la posibilidad de comprar viejos bonos mexicanos muy devaluados y canjearlos por nuevos bonos pagaderos en oro:

Such an arrangement is manifestly very advantageous to the contractor, and much in opposition to the interest of Mexico [...] To raise money to pay off a floating debt upon which a Government pays even as much as 12% upon such terms as these is not good finance [...] The only explanation is that the Mexican government are greatly harassed by the persistent demands of the National Bank of Mexico to repay loans made to the Government which are of long standing (Economist Intelligence Unit 1954: 180-181).

El éxito en la venta de los bonos de 1888 cambió el panorama financiero de México y, desde esa fecha, el gobierno de Díaz pudo colocar más valores en los mercados europeos y alentar flujos importantes de inversiones extranjeras directas. El banquero Bleichröder suponía que su colaboración en esta primera gran operación financiera le daba derechos a manejar los futuros negocios con México, pero éste no fue el caso. Por ejemplo, en 1889 el Ferrocarril de Tehuantepec (una entidad gubernamental) colocó bonos en Europa por valor de 2,7 millones de libras esterlinas, gracias a los oficios de dos de los mayores bancos comerciales alemanes, el Dresdner y el Darmstädter Bank. Bleichröder estaba furioso por la competencia que consideraba desleal.¹⁸

En cambio, cuando se trató de obtener control de un nuevo empréstito externo para el gobierno federal en 1890, Bleichröder volvió a ganar el control de la emisión, operación que llevó a cabo, de nuevo, en alianza con BANAMEX. El gobierno mexicano deseaba convertir y consolidar la gran deuda que tenía con las empresas ferroviarias privadas, con las que se había comprometido a cubrir un subsidio anual, en la medida que avanzaban con la construcción de líneas. Sin embargo, hacia 1890 el Ministerio de Hacienda estaba muy atrasado en pagos y ello generaba inquietud, ya que podría provocar una suspensión de las inversiones extranjeras en

¹⁸ Passananti describe la interpretación y el enojo de Bleichröder por perder el monopolio de los negocios mexicanos (Passananti 2006: 183-184).

el sector ferroviario. La solución consistió en emitir una buena cantidad de bonos pagaderos en oro por el gobierno federal, siendo entregado el producto de la venta a las empresas privadas para liquidar las deudas pendientes. Para este objeto, se negoció un empréstito de 6.000.000 de libras (o 122.400.000 de marcos del Imperio Alemán, o 150.000.000 de francos) celebrado en México el 19 de julio de 1890 con la casa S. Bleichröder y Cía. (responsable de la colocación de los bonos en Europa), siendo encargado el Banco Nacional de México del servicio de dicho préstamo.¹⁹ Sin embargo, para ello Bleichröder tuvo que luchar denodadamente con otros sindicatos financieros, incluyendo a banqueros alemanes, norteamericanos y también bancos franceses, para obtener el negocio. Dice Passananti (2006: 184): “Bleichröder fue arrastrado a una costosa guerra de pujas con el sindicato Seligman, lo que le dejó a la firma una magra ganancia.”

Pese a estos antecedentes, la firma de S. Bleichröder y Cía. siguió empeñada en mantener su presencia en los negocios financieros mexicanos, como se observa en el contrato del empréstito externo de 3.000.000 de libras negociado en diciembre de 1893, en medio de una severa crisis financiera que había golpeado en especial al mercado financiero de Nueva York. Los recursos obtenidos mediante el préstamo tenían el objeto de consolidar la deuda flotante, equilibrar el presupuesto mexicano, rescindir los contratos de arrendamiento de las Casas de Moneda y concluir el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. No sólo era difícil la situación financiera internacional, además, la economía estaba sufriendo una grave crisis agraria que provocó la pérdida “de cosechas en toda la República”.²⁰

El contrato se efectuó entre el ejecutivo federal, representado por el secretario de Hacienda José Yves Limantour, la casa S. Bleichröder y Cía. de Berlín, representada en México por Próspero Gloner y, además, con el Banco Nacional de México, representado por Antonio Escandón y Carlos de Verona. La firma financiera de Bleichröder cobró comisiones del 1,5% por el pago de cupones, el retiro de bonos por sorteo y la venta de bonos. Pero las verdaderas ganancias esperadas provendrían de la diferencia entre el precio que recibían los bonos del gobierno mexicano y el precio

19 Para detalles véase: Contrato con el Ejecutivo Federal para el servicio del “Empréstito Exterior Mexicano de 1890”, Archivo Histórico del Banco Nacional de México (en adelante AHBANAMEX), 30 de octubre de 1890, libro de contratos, contrato no. 24. Ver también Bazant (1995: 143-145).

20 Para mayor detalle, ver: Contrato del empréstito externo de £3.000.000, 1^{er} de diciembre de 1893, AHBANAMEX, libro de contratos, contrato no. 31.

de venta. Junto con el Banco Nacional de México recibieron 1.650.000 de libras esterlinas en bonos, al precio del 60% sobre su valor nominal. Tanto el banco como la casa S. Bleichröder y Cía. tendrían opción de tomar otras 950.000 libras en bonos, pero esta vez al 65%, o sea, 617.500 libras netas. Estas cotizaciones bajas podrían representar fuertes ganancias potenciales altas para los banqueros en épocas de prosperidad, pero no era el caso en 1893, y Bleichröder y sus socios tardaron casi dos años en deshacerse de los bonos mexicanos (Passananti 2006: 185-186).

El gran beneficiado por el nuevo empréstito, por lo tanto, no fue Bleichröder sino el Banco Nacional de México. Aunque ambas empresas financieras se comprometieron a entregar al gobierno mexicano 990.000 libras a cambio de los bonos, de esta suma, un total de 548.750 libras fueron entregadas al Banco Nacional de México a cuenta de las 642.500 libras que se le debían en virtud de adelantos previos al gobierno federal. Ello claramente benefició a BANAMEX que, además, recibió en prenda 2.400.000 de pesos en certificados (el 12% de los derechos que se pagaban en las aduanas marítimas).²¹

En 1899, la presencia de los banqueros alemanes en las finanzas mexicanas se renovó, especialmente a partir de la firma del Empréstito Consolidado Exterior Mexicano del 5% de 1899. Aunque el contrato fue celebrado entre el poder ejecutivo del gobierno mexicano, representado por Lic. Roberto Núñez (oficial mayor de Hacienda) y el Banco Nacional de México, representado por Rafael Ortiz de la Huerta (vicepresidente del Consejo de Administración) y Carlos de Varona (director), en la práctica era la casa S. Bleichröder y Cía. la encargada de manejar el empréstito. Ello se observa en las proporciones de bonos que fueron emitidas a nivel internacional por un valor total de 40.000.000 de dólares en las que Bleichröder participaba con una proporción del 40,3%, el Deutsche Bank participaba con un 13,4% y el Dresdner Bank con el 13,1%. El resto del empréstito fue colocado por el sindicato Speyer y Cía. de Nueva York, Londres y Fráncfort, y por Teixeira de Mattos Brothers, de Ámsterdam y el Banco Nacional de México desde sus oficinas de París.²² En este caso, como en las otras operaciones financieras que hemos descrito, se observa

21 Contrato del empréstito externo de £3.000.000, 1^{er} de diciembre de 1893, AHBANAMEX, libro de contratos "Préstamos a Gobierno", contrato n.º. 31.

22 Deuda consolidada exterior mexicana del 5% de 1899 y Contrato con el Banco Nacional para el servicio de dicha deuda, 1899, AHBANAMEX, libro de contratos "Préstamos a Gobierno", contrato no. 41.

la importancia de la casa S. Bleichröder y Cía. en las finanzas mexicanas a fines del siglo XIX. Posteriormente, sin embargo, esta firma financiera fue claramente desplazada por sus rivales, que incluían bancos alemanes y norteamericanos, en varios casos aliados con sindicatos bancarios, como se dio en los casos de los empréstitos mexicanos de 1904, 1908 y 1910.²³

4. Posibilidades para futuras investigaciones

En la década que antecedió a la Primera Guerra Mundial (1904-1914), se multiplicó la participación de los bancos alemanes en diversos préstamos para varios gobiernos latinoamericanos, aunque en general dentro de sindicatos financieros internacionales, en los que también participaban bancos británicos, franceses y norteamericanos. De acuerdo con Manfred Pohl, la banca alemana participó en la emisión de empréstitos chilenos de los años de 1905, 1906, 1909, 1910, 1911 y 1912; en los de Argentina en 1906, 1907, 1909, 1910 y 1913, en los de México en 1904, 1908 y 1910, en los de Brasil en los años de 1904 y 1908 y de Cuba en el empréstito de 1905 (véase cuadro 3 en nuestro apéndice). Tal número de operaciones financieras sugiere posibilidades y pistas para investigaciones históricas más detalladas sobre esta temática. De lo que no queda duda es que la banca alemana de principios del siglo XX fue protagonista y actor importante en lo que se ha llamado la época de la “primera globalización financiera”.

23 Los detalles al respecto pueden verse en Passananti (2006) y Anaya (2006).

Apéndice

Cuadro 1: Empréstitos del Gobierno nacional argentino emitidos en Europa, 1880-1890 (en miles de libras esterlinas)

Año	Propósitos	Valor total*	Inglaterra		Francia		Alemania	
			Monto	%	Monto	%	Monto	%
1881	Ferrocarriles	2.450	735	30,0	1.715	70,0	-	-
1881	Deudas pendientes	817	-	-	817	100,0	-	-
1881	Banco Provincial	2.177	1.632	75,0	544	25,0	-	-
1884	Obras Salubridad	793	-	-	793	100,0	-	-
1886	Obras Públicas y Ferrocarriles	8.290	5.803	70,0	2.487	30,0	-	-
1886-87	Ferrocarriles	3.968	3.968	100,0	-	-	-	-
1886	Banco Nacional	2.017	-	-	-	-	2.017	100
1887	Conversión/deuda	624	624	100,0	-	-	-	-
1888	Banco Provincial	3.950	1.185	30,0	1.185	30,0	1.580	40
1889	Conversión/deuda	5.290	1.692	32,0	1.058	20,0	2.539	48
1889	Conversión/deuda	2.750	2.750	100,0	-	-	-	-
1890	Ferrocarriles	3.000	-	-	2.190	73,0	810	27
1881-85	Subtotal	7.951	3.224	40,5	4.726	59,5	-	-
1886-90	Subtotal	29.889	16.022	54,0	6.920	23,0	6.946	23
1881-90	Total	37.840	19.246	51,0	11.646	31,0	6.946	18

Nota: *Valores nominales: Las cifras que incluimos se refieren a los valores nominales de los montos de bonos emitidos en las bolsas europeas. La transferencia real de capitales era sustancialmente inferior no sólo por la diferencia entre precio nominal y precio pagado sino, además, porque las conversiones de deudas no implicaban, en la mayoría de los casos, ninguna transferencia efectiva.

Fuentes: Esta estadística fue publicada en Marichal (1984). Los datos fueron recopilados de diversas fuentes, incluyendo: Agote (1889), Peña (1907), Peters (1934), Pillado (1900) y Shepherd (1933). Asimismo se ha obtenido información de las Memorias del Ministerio de Hacienda (1880-1890) y de varias carpetas del antiguo Archivo de la Deuda Exterior (Ministerio de Economía, Buenos Aires), hoy desaparecido.

Cuadro 2: Empréstitos de gobiernos provinciales argentinos emitidos en Europa, 1880-1890 (en miles de libras esterlinas)

Año	Provincia y Propósitos	Valor total*	Inglaterra		Francia		Alemania	
			Monto	%	Monto	%	Monto	%
	Buenos Aires							
1881	Puerto	300	300	100	-	-	-	-
1882	Banco Provincial	4.098	4.098	100	-	-	-	-
1882	Ferrocarriles	2.043	2.043	100	-	-	-	-
1883	Puerto	2.254	1.352	60	901	40	-	-
1884	Ferrocarriles	2.000	2.000	100	-	-	-	-
1886	Banco Provincial	2.502	-	-	-	-	2.502	100
1887	Ferrocarriles	400	400	100	-	-	-	-
1888	Ferrocarriles	1.250	1.250	100	-	-	-	-
	Subtotal	14.848	11.444	77	901	6	2.502	17
	Catamarca							
1888	Banco Provincial	600	-	-	600	100	-	-
	Córdoba							
1886	Obras Públicas	595	595	100	-	-	-	-
1887	Obras Públicas	1.190	1.190	100	-	-	-	-
1888	Banco Provincial	2.000	-	-	1.200	60	800	40
	Corrientes							
	Banco Provincial	1.000	-	-	1.000	100	-	-

(cont.)

Año	Provincia y Propósitos	Valor total*	Inglaterra		Francia		Alemania	
			Monto	%	Monto	%	Monto	%
	Entre Ríos							
1885	Ferrocarriles	1.530	1.530	100	-	-	-	-
1886	Deudas pendientes	800	800	100	-	-	-	-
1887	Banco Provincial	1.200	1.200	100	-	-	-	-
1888	Ferrocarriles	1.745	1.745	100	-	-	-	-
	Mendoza							
1888	Banco Provincial	992	-	-	992	100,0	-	-
	San Juan							
1888	Banco Provincial	400	200	50	200	100,0	-	-
	San Luis							
1888	Banco Provincial	150	-	-	150	100,0	-	-
	Santa Fe							
1883	Banco Provincial	1.434	1.434	100	-	-	-	-
1883-86	Ferrocarriles	1.079	1.079	100	-	-	-	-
1886-88	Ferrocarriles	2.190	2.190	100	-	-	-	-
1888	Banco Provincial	2.000	2.000	100	-	-	-	-
	Tucumán							
1888	Banco Provincial	600	-	-	600	100,0	-	-
	Subtotal demás provincias	19.508	13.966	72	4.742	24,0	800	4,0
	Totales de todas las provincias	34.357	25.411	74	5.643	16,4	3.302	9,6

Fuentes: Iguales que las del cuadro 1.

Cuadro 3: Bancos alemanes que participaron en la emisión de empréstitos latinoamericanos entre 1880 y 1914²⁴

S. Bleichröder y Cía.: Banco privado berlinés establecido en 1803 que ejerció un papel importante en las finanzas alemanas a lo largo del siglo XIX. Gerson Bleichröder, descendiente del fundador, llegó a ser consejero financiero de Bismarck. Su firma participó en la emisión de dos préstamos argentinos (1885 y 1886), pero sus principales intereses en América Latina estuvieron vinculados a las finanzas mexicanas, en particular en la gestión de los empréstitos mexicanos de 1888, 1890, 1893 y 1899.

Darmstädter Bank: Establecido en 1853 en Darmstadt, esta firma creció rápidamente, convirtiéndose pronto en uno de los mayores bancos comerciales de Alemania. Se especializó en la promoción industrial pero no desdeñó el negocio de emisión de bonos extranjeros. Su primera incursión en las finanzas latinoamericanas fue, aparentemente, un crédito a corto plazo para el gobierno peruano en 1868. A finales de la década de 1880 participó en dos empréstitos para el gobierno argentino, así como un préstamo provincial y otros dos municipales. Participó asimismo en la emisión de los préstamos mexicanos de 1888 y 1889.

Disconto-Gesellschaft: Firma bancaria berlinesa, establecida en 1851. Pronto se convirtió en una de las más destacadas de Alemania, rivalizando con los bancos Deutsche, Darmstädter y Dresdner (los cuatro famosos “D Banken”). Se interesó en las finanzas latinoamericanas desde fechas tempranas, estableciendo un pequeño banco en Buenos Aires, el Deutsch-Belgische La Plata-Bank en 1872. Más adelante, y conjuntamente con el Norddeutsche Bank de Hamburgo, fundó el Brasilianische Bank (1885) y el Bank für Chile (1895). En Argentina mantuvo estrechos vínculos con la firma financiera de Buenos Aires de Ernesto Tornquist, a través de la cual participó en la emisión de cuatro préstamos nacionales y uno municipal en la década de 1880, así como los préstamos nacionales de 1907 y 1909. También negoció un controvertido empréstito a Venezuela en 1898, que fue causa posteriormente de un violento conflicto militar y político entre Alemania, Gran Bretaña y el gobierno venezolano.

Deutsche Bank: Establecido en Berlín en 1870 por Georg von Siemens, se convirtió muy pronto en el más poderoso de los bancos alemanes. Ejer-

24 Fuente: Marichal (1989: apéndice 4).

ció un papel de primer orden en las mayores firmas industriales alemanas, pero también tomó parte en numerosos préstamos extranjeros para diversos gobiernos. Pronto estableció una red internacional de sucursales, incluyendo el Banco Alemán Transatlántico en Buenos Aires (1886). Participó en varios empréstitos argentinos, incluyendo los nacionales de 1887 y 1889, un préstamo para la provincia de Buenos Aires de 1885, los préstamos nacionales de 1907 y 1909 y el préstamo para la Ciudad de Buenos Aires en 1913. En Chile participó en la colocación del empréstito de 1889 y en México en los empréstitos de 1899, 1910 y 1913.

Dresdner Bank: Establecido en 1872, pronto llegó a ser un poderoso banco comercial e industrial. Para 1886, ocupaba por su importancia el tercer lugar entre los bancos de Alemania. Promovió las exportaciones industriales alemanas a América Latina y para este fin estableció el Deutsch-Südamerikanische Bank en 1905. Participó en el préstamo de São Paulo de 1905, el préstamo nacional argentino de 1907, el préstamo de Buenos Aires de 1910 y los préstamos mexicanos de 1893, 1899, 1910 y 1913.

Norddeutsche Bank: Importante banco comercial de Hamburgo, se volcó al financiamiento del comercio sudamericano a partir de los años de 1870 y durante la década de 1880 participó en cuatro empréstitos argentinos.

Siglas de archivos

AHBANAMEX Archivo Histórico del Banco Nacional de México (México, D.F.)

Bibliografía

- AGOTE, Pedro (1889): *Demostración gráfica de la deuda pública, bancos, impuestos y acuñación de monedas de la República Argentina: correspondiente al quinto informe del año 1888*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- ANAYA, Luis (2006): "Del Banco Alemán Transatlántico al Banco Mexicano de Comercio e Industria. Sindicatos financieros internacionales al final del porfiriato, 1902-1927". En: Kuntz Ficker, Sandra/Pietschmann, Horst (coords.): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 239-268.
- BAZANT, Jan (1995): *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*. México, D.F.: El Colegio de México.

- BERNECKER, Walther L. (1988): *Die Handelskonquistadoren. Europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhundert*. Stuttgart: Steiner.
- (2005): *Alemania y México en el siglo XIX*. México, D.F.: UNAM.
- (2006): “Competencia comercial europea a través del Atlántico: el caso de México, siglo XIX”. En: Kuntz Ficker, Sandra/Pietschmann, Horst (coords.): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México, pp.109-142.
- BORDO, Michael D./EICHENGREEN, Barry (2002): “Crises Now and Then: What Lessons from the Last Era of Financial Globalization?” En: *NBER Working Paper Series*. Cambridge: National Bureau of Economic Research, Working Paper 8716, <www.nber.org/papers/w8716.pdf> (19.4.2011).
- BORDO, Michael D./FLANDREAU Marc (2001): “Core, Periphery, Exchange Rate Regimes, and Globalization”. En: *NBER Working Paper Series*. Cambridge: National Bureau of Economic Research, Working Paper 8584, <www.nber.org/papers/w8584.pdf> (15.12.2011).
- BORDO, Michael D./EICHENGREEN, Barry/KIM, Jongwoo (1998): “Was There Really an Earlier Period of International Financial Integration Comparable to Today?”. En: *NBER Working Paper Series*. Cambridge: National Bureau of Economic Research, Working Paper 6738, <www.nber.org/papers/w6738.pdf> (15.12.2011).
- CASSIS, Youssef (1987): *La City de Londres, 1870-1914*. Paris: Belin.
- CERUTI, Mario (1986): “El préstamo prebancario en el noreste de México: la actividad de los grandes comerciantes de Monterrey (1855-1890)”. En: Ludlow, Leonor/Marichal, Carlos (coords): *Banca y poder en México (1800-1925)*. México, D.F.: Grijalbo, pp. 119-164.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (coord.) (1985): *Historia moderna de México. El Porfiriato: la vida económica*. Vol. 2. México, D.F.: Hermes.
- DIOURITCH, Georges (1909): *L'expansion des banques allemandes à l'étranger: ses rapports avec le développement économique de l'Allemagne*. Paris: A. Rousseau.
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (1954): *The Economist Intelligence Unit*. London: The Economist.
- FEIS, Herbert ([1930] 1961): *Europe, the World's Banker 1870-1914. An Account of European Foreign Investment and the Connection of World Finance with Diplomacy before the War*. New York: Kelley.
- FERNS, H[enry] S. (1960): *Britain and Argentina in the Nineteenth Century*. Oxford: Clarendon Press.
- GARCÍA LÓPEZ, José Ramón (1987): *Los comerciantes banqueros en el sistema bancario español. Estudio de casas de banca asturiana en el siglo XIX*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GILBERT, Jorge (2001): “Un grupo diversificado: Ernest Tornquist y Cía.”. Ms. de ponencia en: *Jornadas. Empresarios y Empresas en la Historia Argentina*. Buenos Aires: Universidad Argentina de la Empresa, 20-21 de nov. de 2001.
- HABER, Stephen (1989): *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford: Stanford University Press.
- JENKS, Leland H. (1927): *The Migration of British Capital to 1875*. New York: A. A. Knopf.
- JOSLIN, David (1963): *A Century of Banking in Latin America: to Commemorate the Centenary in 1962 of The Bank of London and South America Limited*. London: Oxford University Press.

- KÖRNER, K. W. (1956): "Apuntes para la historia del comercio argentino-alemán". En: *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana*, 51/52, pp. 4-32.
- KUNTZ FICKER, Sandra/PIETSCHMANN Horst (coords.) (2006): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México.
- LIEHR, Reinhard (1983): "La deuda exterior de México y los 'merchant bankers' británicos, 1821-1860". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 9, 3/4, pp. 415-439.
- (coord.) (1995): *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- LUDLOW, Leonor (1990): "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882". En: *Historia Mexicana*, 39, 4, pp. 979-1027.
- MARICHAL, Carlos (1984): "Los banqueros europeos y los empréstitos argentinos: rivalidad y colaboración, 1880-1890". En: *Revista de Historia Económica*, 2, 1, pp. 47-82.
- (1989): *A Century of Debt Crises in Latin America. From Independence to the Great Depression, 1820-1930*. Princeton: Princeton University Press (ed. española 1988 y 1992).
- (1995a): "Foreign Loans, Banks and Capital Markets in Mexico, 1880-1910". En: Liehr, Reinhard (coord.): *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 337-374.
- (coord.) (1995b): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MENTZ, Brígida von, et al. (1982): *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México, D.F.: CIESAS.
- MINISTERIO DE HACIENDA (1880-1890): *Memoria, años fiscales de 1880-1890*. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda.
- PASSANANTI, Thomas (2001): *Managing Finance and Financiers: The State and the Politics of Debt, Banking, and Money in Porfirian Mexico*. Tesis doctoral. Chicago: University of Chicago.
- (2006): "Conflicto y cooperación financiera en la Belle Époque. Bancos alemanes en el porfirato tardío". En: Kuntz Ficker, Sandra/Pietschmann, Horst (coords.): *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 173-206.
- PEÑA, José B. (1907): *Deuda argentina. Compilación de leyes, decretos, resoluciones, notas y contratos sobre la deuda pública nacional*. Buenos Aires: Alsina.
- PETERS, Harold E. (1934): *The Foreign Debt of the Argentine Republic*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- PILLADO, Ricardo (coord.) (1900): *Anuario Pillado de la deuda pública y sociedades anónimas establecidas en las Repúblicas Argentina y del Uruguay para 1899-1900*. 2 vols. Buenos Aires: La Nación.
- PLATT, D. C. M. (1984): *Foreign Finance in Continental Europe and the United States, 1815-1870: Quantities, Origins, Functions and Distribution*. London: George Allen & Unwin.
- POHL, Manfred (1977): *Deutscher Kapitalexport im 19. Jahrhundert: Emissionen, Banken, Anleger bis 1914*. Frankfurt am Main: Verlag Börsen-Zeitung.
- RIPPY, James Fred (1959): *British Investments in Latin America, 1822-1949*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SCHIFF, Warren (1972): "The Influence of the German Armed Forces and War Industry on Argentina, 1880-1914". En: *Hispanic American Historical Review*, 52, 3, pp. 436-455.

- SECRETARÍA DE HACIENDA (1888/89-1889/90): *Memoria, años fiscales de 1888-1889 a 1889-1890*. México, D.F.: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- SHEPHERD, Henry L. (1933): *Default and Adjustment of Argentine Foreign Debts, 1890-1906* (Trade Promotion Series, 145). Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, U.S. Bureau of Foreign and Domestic Commerce.
- SIMON, Matthew (1968): "The Pattern of New British Portfolio Foreign Investment, 1865-1914". En: Hall, Alan Ross (coord.): *The Export of Capital from Britain, 1870-1914*. London: Mathuen, pp. 15-44.
- SOMMI, Luis V. (1945): *Los capitales alemanes en la Argentina: historia de su expansión*. Buenos Aires: Claridad.
- (1948): *La revolución del 90*. Buenos Aires: Ed. Monteagudo.
- STERN, Fritz (1977): *Gold and Iron. Bismarck, Bleichröder and the Building of the German Empire*. New York: A. A. Knopf.
- STONE, Irving (1977): "British Direct and Portfolio Investment in Latin America Before 1914". En: *The Journal of Economic History*, 37, 3, pp. 690-722.
- ([1962] 1987): *The Composition and Distribution of British Investment in Latin America, 1865 to 1913*. Tesis doctoral de 1962. New York: Garland.
- SUTER, Christian (1992): *Debt Cycles in the World Economy: Foreign Loans, Financial Crises, and Debt Settlements, 1820-1990*. Boulder: Westview Press.
- TORNQUIST, Ernesto, y Cía. (1924): *Ernesto Tornquist & Co. Limitada, 1874-1924*. Buenos Aires: La Compañía.
- WHALE, Philip Barrett (1930): *Joint Stock Banking in Germany. A Study of the German Credit Banks before and after the War*. London: Macmillan.